



# **La recuperación económica se olvida de los más vulnerables**

**Una lectura de los cambios en el espacio social de la exclusión tras la crisis en España**

**Nerea Zugasti**

Universidad Pública de Navarra

**Ángel García**

ALTER Grupo de Investigación



## SUMARIO

### Introducción

#### 1. Tendencias de evolución en la exclusión social en España

#### 2. El impacto diferencial de la exclusión social

#### 3. Conclusiones

### Introducción<sup>1</sup>

Desde el año 2007, los informes de la Fundación FOESSA vienen apostando por la cuantificación de las situaciones de exclusión a partir de un complejo sistema de 35 indicadores vinculados a tres ejes fundamentales: el eje económico, el eje político de ciudadanía y el eje de los lazos sociales. Dicho sistema responde a una concepción de la exclusión como estructural pero también multidimensional y procesual. Es decir, se entiende como un proceso de alejamiento progresivo de las situaciones de integración que es consecuentemente medido a partir de la acumulación de problemáticas (Laparra et al., 2007).<sup>2</sup>

Partiendo de dicha idea, la sociedad española ha sido caracterizada en 4 grupos sociales: los hogares en situaciones de integración plena (en los que no se detecta ninguna de las problemáticas del sistema), los hogares en integración precaria, los hogares en exclusión moderada y los hogares en exclusión severa, que daría cuenta de las situaciones de mayor gravedad. El detalle del cálculo de estos grupos puede consultarse en el documento metodológico vinculado al VIII Informe FOESSA.

Este sistema ha permitido caracterizar a la sociedad española a partir de altos niveles de precariedad social y su réplica en diferentes años nos ha ofrecido fotos clave para entender la evolución de la exclusión social. El primero de los informes se planteó en 2007, cuando todavía la palabra crisis apenas cobraba fuerza. En todo caso, se hablaba entonces de una crisis financiera y no de la crisis social que se vivió a los pocos años. Sin embargo, en 2009<sup>3</sup>,

---

<sup>1</sup> Este documento actualiza las principales tendencias en la evolución de la exclusión presentadas en el capítulo titulado “La fractura social se ensancha. La intensificación de los procesos de exclusión social en España durante 7 años” y de los documentos de trabajo vinculados al capítulo. Bebe por tanto de las ideas planteadas en dichos trabajos, que se encuentran ubicados dentro del VII Informe FOESSA. Asimismo, las tendencias aquí presentadas serán desarrolladas en documentos de trabajo vinculadas a temáticas específicas dentro del VIII Informe FOESSA.

Como se detalla en el documento metodológico del VIII Informe FOESSA, algunos de los indicadores para la medición de la exclusión han sido actualizados/reelaborados en 2018. Ello ha derivado en la necesidad de recalcular los datos y, consecuentemente, en pequeñas divergencias respecto al informe de 2013. Las decisiones metodológicas adoptadas pueden ser consultadas en dicho documento.

<sup>2</sup> LAPARRA et al. (2007). “Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión: implicaciones metodológicas”. *Revista española del tercer sector*, 5, pp. 15-58.

<sup>3</sup> LAPARRA, M. Y PÉREZ, B. (2009). *El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España*. Madrid: Fundación FOESSA.

es decir, en apenas 2 años, el diseño de una encuesta panel en el marco de los estudios FOESSA permitió detectar que 2 millones de hogares habían caído en la exclusión social. Quedó clara también la fuerza de procesos como la intensificación de las problemáticas del desempleo, el deterioro de las condiciones de vida de la población y la pérdida de relaciones sociales.

Sin embargo, y a pesar de las evidencias detectadas, las políticas sociales comenzaron un importante repliegue en estos años que fue paralelo al deterioro de la situación social. Lejos de mejorar, en 2013, la precariedad se había convertido ya en un lugar común en el modelo social español y la exclusión social se había extendido de manera clara. Las historias detrás de los fríos porcentajes, leídas a partir de las estrategias de supervivencia que establecían los hogares, contaban experiencias vitales de padecimientos en el día a día.

Nos encontramos ahora en un momento diferente, en el que algunos indicadores económicos y de empleo están mejorando. Es tiempo entonces de preguntarse si los avances se están trasladando a los sectores menos favorecidos. Es necesario analizar las combinaciones de elementos que explican la situación social en España y también de valorar cuáles son los grupos sociales más afectados por las situaciones de desventaja. Estos son los objetivos principales del documento que aquí se presenta.

Para ello, se ha recurrido fundamentalmente al análisis de las Encuestas FOESSA. En esta edición se han revisado algunos de los indicadores, como los vinculados a la pobreza, y se ha tratado también de mejorar la capacidad de captación de las problemáticas sociales que han tomado fuerza en los últimos años. La revisión del cuestionario llevada a cabo en 2018 ha permitido realizar estos ajustes. Las modificaciones implican pequeñas divergencias en algunos datos ofrecidos en informes anteriores, pero ayudan a captar mejor las situaciones problemáticas en los hogares.

## **1. Tendencias de evolución en la exclusión social en España**

### **1.1. La exclusión social severa se enquistaba como consecuencia de las diferentes velocidades en la recuperación tras la crisis**

En el apartado anterior, hemos retomado a modo de introducción algunas de las tendencias detectadas en años previos. Sin embargo, las ideas ya planteadas deben ser reforzadas con datos, que aportamos aquí, y contrastadas con la situación correspondiente a 2018.

En un contexto de crecimiento del PIB y de generación de empleo, la encuesta FOESSA de 2007 cuantificó que un 5,6% de las personas y un 6,3% de los hogares españoles se encontraban en situaciones de exclusión social severa. Además, más del 50% de la población se veía ya afectada por algún indicador de exclusión social. Evidentemente, no todos eran hogares en situaciones graves, pero sí hogares en los que había problemáticas a las que era necesario prestar atención. Se evidenciaba así que la precariedad era una importante característica del modelo español y que ésta estaba presente con anterioridad a la llegada del cambio de ciclo económico. Es decir, muchos hogares partían de una situación de importante vulnerabilidad.

El empeoramiento de la situación social en España se fue extendiendo ampliamente de manera paralela al desarrollo de la crisis económica. Tanto es así que en el año 2013 solamente un tercio de la población se encontraba en situaciones de integración plena. Estas eran personas que no puntuaban en ninguno de los indicadores de exclusión utilizados. Asimismo, las situaciones de exclusión social y de exclusión social severa se situaban en niveles de alarma. 5 millones de personas, 1 de cada 10, se encontraban en situaciones de exclusión social severa. La fractura social, que ya existía en 2007, se había ampliado de manera dramática.

Desde entonces, se ha iniciado un periodo de cambio. Según datos del INE (2018)<sup>4</sup>, en el primer trimestre de 2018, se registró un crecimiento en la economía española del 0,7% respecto del primer trimestre del año anterior. Asimismo, en términos interanuales, el empleo aumentó en dicho trimestre un 2,6%. Es decir, se crearon 466 mil puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo.

La pregunta clave ahora es si podemos dar por cerrada la situación de crisis social. ¿A quiénes llega realmente la recuperación? Con estas cuestiones por delante, un primer punto que debemos señalar es que se ha producido un aumento en la integración plena respecto a 2013. El 48,9 % de los hogares se encuentran en esta situación, cifra 12,2 puntos superior a la de 2013. Este es, sin duda, un dato positivo. Sin embargo, varias matizaciones deben ser planteadas.

En primer lugar, resulta evidente que aquellos hogares que se encontraban peor en 2013 han tenido también más dificultades para salir de las situaciones de desventaja. Muestra de ello es que la fractura social en España sigue siendo evidente. Las situaciones de exclusión social severa no se han reducido de manera significativa y actualmente el 8,1% de los hogares españoles se encuentra en situaciones de extrema dificultad.

Es precisamente el grupo de “los que peor están” el que menos se ha modificado. Esta es además una idea que, como veremos, aparece de manera reiterada independientemente del lugar en el que pongamos el foco de atención. Mientras que la integración precaria se ha reducido 7,5 puntos respecto a 2013, la exclusión social severa se reduce 6 décimas. En el periodo 2013-2018, el proceso de aumento de hogares en integración plena va paralelo a la reducción, en un 18%, de la proporción de hogares en situaciones de integración precaria y al enquistamiento de la exclusión severa en tasas en torno al 8%.

En segundo lugar, es necesario señalar que, todavía hoy, la tasa de exclusión social severa en individuos es un 44% más alta que en 2007, cuando ya las cifras eran elevadas. Son muchas las personas y los hogares que no han conseguido volver a la situación en la que se encontraban en 2007 y se suman a otras muchas que han vivido siempre en una permanente crisis. Los problemas de nuestro modelo social, que ha mantenido importantes tasas de exclusión social y de exclusión social severa, se suman, todavía hoy, a los del periodo de debacle económica.

---

<sup>4</sup> INE (2018). Notas de prensa. Contabilidad Nacional Trimestral de España. Primer trimestre de 2018.

**Tabla 1. Evolución de los niveles de integración social**

		2007	2009	2013	2018
Hogares	Integrado	46,3	43,2	36,7	48,9
	Integración precaria	37,8	39,5	41,2	33,7
	Exclusión moderada	10,3	10,6	13,3	9,3
	Exclusión severa	5,6	6,8	8,7	8,1
Personas	Integrado	49	41,4	34,1	48,4
	Integración precaria	34,6	39,8	40,7	33,2
	Exclusión moderada	10,1	11,2	14,5	9,6
	Exclusión severa	6,3	7,7	10,8	8,8
	Total	100	100	100	100

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

**Tabla 2. Estimación de la población en situaciones de exclusión social**

		2007	2009	2013	2018
Exclusión social	Total miles	45.200.737	46.745.807	47.129.783	46.698.569
	Proporción de excluidos	16,4	18,9	25,3	18,4
	Estimación miles	7.412.921	8.834.958	11.923.835	8.592.537
Exclusión social severa	Total miles	45.200.737	46.745.807	47.129.783	46.698.569
	Proporción de excluidos	6,3	7,7	10,8	8,8
	Estimación miles	2.847.646	3.599.427	5.090.017	4.109.474

Fuente: INE y EINSFF (Fundación FOESSA)

Nota: Datos provisionales para el año 2018

De hecho, los datos apuntan a un enquistamiento de altos niveles de exclusión social severa. Más de 4 millones de personas viven en esta situación, un 44% más que en 2007. La recuperación, si llega, va a ser más lenta para los hogares que experimentan más dificultades. Es evidente que la crisis ha dejado importantes daños. Los resultados evidencian que salimos de la crisis con un problema todavía evidente de acumulación de dificultades en determinados hogares.

Actualmente los hogares que tienen dificultades en 4 o más de las dimensiones de la exclusión son más del doble que los registrados en el periodo pre-crisis. No hemos conseguido dar una solución satisfactoria a los hogares que presentan más dificultades añadidas en su día a día.

Los dispositivos de apoyo destinados a mejorar o promover la inclusión de los colectivos más desfavorecidos y alejados de la integración deben ser entonces una clave en del diseño de nuestras políticas sociales. Como se ha señalado de manera reiterada en los diversos Informes FOESSA, esta es una cuestión de justicia social, debemos priorizar a quienes peor están, pero también es una cuestión de interés general. Una sociedad más cohesionada es una sociedad más cómoda para el conjunto de la población.

**Tabla 3. Distribución porcentual de la población española según la presencia de problemas de exclusión social en diversas dimensiones**

	2007	2009	2013	2018
En ninguna dimensión	49	41,4	34,1	48,4
En 1 dimensión	28,6	28,7	31,5	27,6
En 2 dimensiones	13,4	16,1	16,9	12,6
En 3 dimensiones	6,4	9,3	9,6	6
En 4 o más dimensiones	2,6	4,4	7,9	5,4

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

## 1.2. ¿Dónde hay avances y retrocesos?

Una de las virtudes fundamentales del sistema Foessa es que nos permite realizar análisis en términos de avances y retrocesos en diferentes ejes claves para entender la situación social en España.

Debemos señalar que la situación del conjunto de la población respecto a 2013 muestra importantes avances en prácticamente todos los ejes. La mejoría resulta clara en las problemáticas vinculadas al empleo, que han bajado un 42%, la exclusión de la salud, que se ha retraído un 29% y la exclusión de la vivienda, que ha caído un 19%. El aislamiento social es el único eje que se mantiene en niveles similares a 2013, en el 2,8%. La sociedad española aguantó los primeros efectos de la crisis poniendo en juego diferentes estrategias de supervivencia. Algunas, como las reagrupaciones y el recurso a familiares y al entorno cercano, tuvieron el paradójico efecto de reducir el aislamiento social. Todavía hoy el impacto de estas acciones se mantiene.

Sin embargo, se hace evidente que los avances en este periodo de mejora económica se trasladan con más dificultad a la población excluida. Evidentemente, las personas excluidas tienen unas tasas más altas en todos los ejes analizados, pero es que son ellas las que más difícil lo tienen para subirse al carro de la mejora. La tasa de exclusión de la vivienda de la población excluida ha aumentado un 2%, mientras que la de la población general se reduce. La brecha es aún más llamativa en lo referente a la exclusión de la salud. Aumentó un 8% entre la población excluida.

Tal y como se señaló en el informe de 2007, se partía entonces de una situación de fuerte fragilidad. El mercado de trabajo español ha estado caracterizado por altas tasas de desempleo estructurales que se disparan en los periodos de crisis económicas además de por una fuerte extensión de los contratos temporales y no cualificados (Zugasti, 2013)<sup>5</sup>. Muchas familias vivieron de primera mano los efectos de la crisis del empleo que dio lugar en muchos hogares a concatenaciones de crisis en otras esferas. Es cierto que los factores que llevan a la exclusión social son diversos y que hay diferencias en función del sexo o la edad del sustentador principal del hogar (Laparra y Pérez Eransus, 2007)<sup>6</sup> pero también es cierto que la dimensión social de la última crisis ha estado muy marcada por los efectos de la destrucción de empleo.

Hoy la exclusión del empleo sigue golpeando al conjunto de la población española, y lo hace con más fuerza que en 2007 y con mayor intensidad en los hogares más excluidos. El 23,9% de la población y el 61,3% de la población en exclusión social severa se encuentran afectadas por la exclusión del empleo. Es decir, la afección de la exclusión del empleo es hoy 7 puntos mayor que en 2007 entre la población general y 21,7 puntos mayor entre la población en exclusión social severa. Tampoco puede dejarse de lado que, de la mano de una evidente ausencia de una política de vivienda y de recortes en el sistema sanitario español, hoy el 63,9% de la población en exclusión social severa se encuentran excluidas de la salud y el 69,3% lo están de la vivienda. La ya desarrollada idea de las dificultades en la reducción efectiva de la exclusión severa tiene una traslación clara en el análisis por ejes de integración.

**Tabla 4. Población afectada por cada una de las dimensiones de la exclusión social para el total de la población, para la población excluida y para la exclusión social severa (%)**

	Total población				Población excluida				Población en exclusión severa			
	2007	2009	2013	2018	2007	2009	2013	2018	2007	2009	2013	2018
<b>Exclusión del empleo</b>	16,9	29,7	41,4	23,9	44,7	71,1	77,1	56	39,6	84,2	85,4	61,3
<b>Exclusión del consumo</b>	s.d	s.d	7,4	5,7	s.d	s.d	29,2	31	s.d	s.d	51,3	49,5
<b>Exclusión política</b>	12,2	21,1	13,9	12,8	22,8	51,4	32	35,6	29,5	45,4	39,1	37,7
<b>Exclusión de la educación</b>	11,9	11,0	8,6	6,6	29,1	29,8	20,1	19	26,7	33,2	27,5	21,2
<b>Exclusión de la vivienda</b>	23,7	24,9	29,3	23,7	57,7	57,7	58,9	60,1	70,5	65,3	78,2	69,3
<b>Exclusión de la salud</b>	9,4	10,5	19,8	14,0	34,2	31,3	46,1	50,1	36,8	41,9	61,8	63,9
<b>Conflicto social</b>	5,0	6,1	6,2	5,1	28,7	19,6	17,8	16,4	37,0	25,2	23,6	21,7
<b>Aislamiento social</b>	4,4	2,5	2,7	2,8	13,3	5,3	5,2	6,3	19,7	6,9	7,3	6,6

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

<sup>5</sup> ZUGASTI, N. (2013): "Cambios en la relación con la actividad laboral de la población extranjera en tiempos de crisis. Una lectura en términos de integración", *Documentación social*, 170: 161-190.

<sup>6</sup> LAPARRA, M. Y PÉREZ ERÁNSUS, B. (2007): *La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación*, Madrid: Fundación FOESSA.

## **Se detectan mejoras en el eje económico pero sin llegar a los niveles pre-crisis y manteniendo un fuerte impacto de las situaciones de mayor dificultad**

Llegados a este punto, podemos analizar en detalle la evolución de problemáticas concretas. Cada uno de los ejes anteriormente analizados se vincula con una serie de indicadores clave. Como bien es sabido, la última crisis se trasladó en el caso español en una importante destrucción de empleo que se plasmó en un drástico aumento de las tasas de desempleo. Según la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística, en el primer trimestre de 2013 la tasa de desempleo llegó a situarse en el 26,94%. Este es un dato que da cuenta de la situación social que se vivía en España hace apenas 5 años.

En este contexto, los indicadores vinculados a la concentración de problemáticas relacionadas con la falta de empleo en los hogares se dispararon. En 2013, la falta de empleo era un problema mayor en España. Según la Encuesta FOESSA, el 7,5% de los hogares tenían a su sustentador principal en paro desde hacía un año y el desempleo total familiar llegó a afectar al 10,9% de los hogares.

En los últimos años, se ha producido una mejora en relación a esta cuestión. Sin embargo, los datos muestran también que todavía estamos en niveles marcadamente peores que los correspondientes al periodo pre-crisis. Esta es una realidad que ha sido constatada por encuestas como la EPA. Eurostat cuantifica que el 11,4% de la población de 18 a 59 años vivía en 2017 en España en hogares en los que nadie trabajaba, cuando el dato correspondiente a 2007 era del 6,3%.

Tendencias con matices similares son captadas también por la Encuesta FOESSA que nos indica que los indicadores “más extremos” son los que menos se reducen. El paro de larga duración, se relaciona con fenómenos clave desde la perspectiva de la situación personal y del hogar como son el agotamiento de las prestaciones y tiene también efectos perniciosos en la motivación de quienes lo sufren. Sin embargo, es también cierto que a veces puede verse compensado con el empleo de otros miembros del hogar. Es por ello que el desempleo total familiar ha venido siendo utilizado para caracterizar las situaciones de exclusión del empleo más severas. Partiendo de que los indicadores utilizados son, en sí mismos, indicadores duros, es evidente también que hay algunos que captan situaciones de mayor dificultad. Mientras que el desempleo total familiar se ha reducido un 39% desde 2013, aquellos hogares en los que el sustentador principal está en paro desde hace un año o más ha mejorado un 60%. Además, la brecha sigue siendo amplia, las tasas de 2018 son 3 veces más altas que las de 2007.

Tabla 5. Indicadores de exclusión social en el eje económico

		Hogares			Personas		
		2009	2013	2018	2009	2013	2018
<b>IND 1</b>	Hogares cuyo sustentador principal está en paro desde hace un año o más	5,1	7,5	2,9	6,0	9,2	3,6
<b>IND 2</b>	Hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión: vendedor a domicilio, venta ambulante marginal, peones agrícolas eventuales, recogedores de cartón, reparto propaganda, mendicidad	2,4	3,2	1,1	2,7	3,7	1,2
<b>IND 3</b>	Hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión: que no tiene cobertura de la seguridad social (empleo irregular)	1,9	2,9	1,3	2,5	3,2	1,1
<b>IND 4</b>	Hogares sin ocupados, ni pensionistas contributivos, ni de baja, ni con prestaciones contributivas por desempleo del INEM		7,8	7,2		7,6	5,8
<b>IND 5</b>	Hogares con personas en paro y sin haber recibido formación ocupacional en el último año	21,0	27,6	15,3	27,1	36,0	20,0
<b>IND 6</b>	Hogares con todos los activos en paro	10,6	10,9	6,6	11,6	12,3	7,0
<b>IND 7</b>	Pobreza extrema: Ingresos inferiores al 30% de la renta familiar mediana equivalente Euros estables 2013. (2945 euros en 2007, 3063 en 2009, 3339 en 2013 y 3416 en 2018)	3,0	5,5	4,7	3,4	7,5	5,1
<b>IND 8</b>	Hogares que no cuentan con algún bien considerado básico por más del 95% de la sociedad (agua corriente, agua caliente, electricidad, evacuación de aguas residuales, baño completo, cocina, lavadora, frigorífico) por no poder permitírselo		1,7	1,6		1,6	1,4

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

Quizás en la esfera económica debamos también plantear algunas matizaciones en relación a la reducción de las tasas de desempleo. Cada vez son más los estudios que ponen el foco de atención en la importancia de la precariedad laboral y en sus efectos en los hogares. Es cierto que se está creando empleo, pero también lo es que el empleo que se está creando es en su mayoría temporal y de baja cualificación.

Según datos del Servicio Público de Empleo Estatal, el 38,3% de los nuevos contratos (iniciales y convertidos en indefinidos) en España que se firmaron en abril de 2018 tuvieron una duración inferior a un mes y el 27,8% eran por periodos inferiores a 7 días. Es más, el fenómeno de los trabajadores pobres, que es analizado en el documento de Zugasti (2018)<sup>7</sup>,

<sup>7</sup> ZUGASTI, N. (2018): “¿Hacia qué modelo de empleo nos estamos dirigiendo? Reflexiones sobre la pérdida de capacidad de integración del empleo en España”, en Fundación FOESSA (coord.), *VIII Informe Foessa. Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid: Fundación FOESSA.

y que pone nombre al colectivo de personas que a pesar de trabajar no consiguen superar la línea de pobreza, se encuentra extendida en España y no se han articulado respuestas adecuadas desde el sistema de garantía de ingresos mínimos.

Por otro lado, el empleo en exclusión sigue con una marcada tendencia a la baja. Este tipo de empleo ha constituido en otras crisis un refugio para los sectores más desfavorecidos. La evolución de la serie muestra que, en un periodo de aumento del empleo, por lo menos en lo que al número de contratos se refiere, este tipo de alternativas mantiene una tendencia a la baja y se constituye, si cabe, como una opción menos viable para los sustentadores principales de los hogares.

A este respecto debemos señalar que, lejos de la idea que relaciona a la exclusión social con empleos marginales como la recogida de cartones o chatarra, la mayor parte de los empleos de la población excluida son de tipo “normalizado”<sup>8</sup>. El 16% se emplea en servicios de restauración. Son frecuentes también los empleos en el servicio doméstico o la limpieza. Esto nos habla de la importancia de la dignificación de las condiciones de trabajo de muchos puestos de trabajo ubicados en el tercer sector.

Las situaciones de privación se mantienen estables respecto a 2013 y la pobreza severa, que se mide con un umbral especialmente restrictivo, si bien baja en el último año, sigue siendo un 56% más alta que en 2009. Se ha situado un umbral estable ubicado en el 30% de la mediana. Este representa, sin duda, una línea de pobreza estricta. Recurriendo a ella, el 4,7% de los hogares se encuentran en situaciones de pobreza extrema. La ubicación del umbral en el 40% sitúa a un 7,1 de los hogares en situaciones de pobreza. Quizás la apertura del umbral sea una cuestión a valorar en el marco de la extensión de la precariedad social en España.

### **La propia articulación de los sistemas de protección social y los procesos de ajuste dejan desprotegidos a muchos hogares**

Ya en el informe de 2013 se señaló que procesos como la ampliación de la Unión Europea, las naturalizaciones y el aumento de los convenios de reciprocidad sumados a los retornos de población inmigrante habían frenado la tendencia alcista en la proporción de población sin derechos a elegir o a ser elegido. Sin embargo, en 2018, los hogares afectados por esta situación se mantienen en niveles similares a los de 2013 (5% para 2013 y 5,6% para 2018). Sabemos que las personas que se han ido son precisamente las más perjudicadas por la crisis, las que no pudieron aguantar, pero también conocemos que quienes se han quedado han establecido procesos de asentamiento que incluyen estrategias de reunificación familiar que pueden influir en estos datos. De la mano del impulso de los nuevos movimientos sociales, aparece también, en la esfera de lo político, un proceso de reconexión con los procesos electorales y con las entidades ciudadanas.

<sup>8</sup> Las cuestiones vinculadas al empleo son desarrolladas en el documento de Zugasti (2018) titulado “¿Hacia qué modelo de empleo nos estamos dirigiendo? Reflexiones sobre la pérdida de capacidad de integración del empleo, perteneciente al VIII Informe FOESSA.

Por otro lado, y si bien los cambios en la dimensión educativa tienden a ser bajos y a verse en el largo plazo, aparece una consolidada tendencia a la mejora en cuestiones como los hogares con personas analfabetas. Los indicadores vinculados a la no escolarización son, por la propia evolución social, indicadores tendentes a la baja en el largo plazo.

**Tabla 6. Indicadores de exclusión social en el eje político**

		Hogares			Personas		
		2009	2013	2018	2009	2013	2018
IND 9	Derecho de elegir a tus representantes políticos y a ser elegido: hogares con alguna persona de 18 o más años, de nacionalidad extracomunitaria	9,8	5,0	5,6	11,2	6,1	7,6
IND 10	Capacidad efectiva de ser considerado y de influir en el proceso de toma de decisiones colectivas: no participan en las elecciones por falta de interés y no son miembros de ninguna entidad ciudadana	12,2	8,4	5,9	12,5	8,5	6,1
IND 11	Hogares con menores de 3 a 15 no escolarizados	0,9	0,9	0,5	1,4	1,6	0,7
IND 12	Hogares en los que nadie de 16 a 64 años tiene estudios: de 16 a 44, sin completar EGB, ESO o graduado escolar; de 45 a 64, menos de 5 años en la escuela	6,2	2,9	4,0	7,1	3,3	4,7
IND 13	Hogares con alguna persona de 65 o más que no sabe leer y escribir (o no han ido a la escuela)	5,5	4,7	1,7	4,7	4,1	1,6
IND 14	Infravivienda: chabola, bajera, barracón, prefabricado o similar	0,4	0,7	0,3	0,5	0,8	0,3
IND 15	Deficiencias graves en la construcción, ruina, etc.(2007-09 se quita criterio del entrevistador)	1,3	1,6	0,0	1,3	1,8	0,0
IND 16	Humedades, suciedad y olores (insalubridad)(2007-09 se quita criterio encuestador)	8,1	9,6	6,8	8,4	10,2	6,9
IND 17	Hacinamiento grave (< 15 m /persona)	3,7	3,3	3,5	7,6	7,0	6,7
IND 18	Tenencia en precario (facilitada gratuitamente por otras personas o instituciones, realquilada, ocupada ilegalmente)	4,5	4,9	3,7	5,6	6,2	3,9
IND 19	Entorno muy degradado	0,6	2,4	1,4	0,8	2,7	1,5
IND 20	Barreras arquitectónicas con discapacitados físicos en el hogar	3,3	5,7	3,8	3,1	5,5	3,5
IND 21	Gastos excesivos de la vivienda (ingresos - gastos viv < umbral pobreza extrema)	7,7	9,5	9,9	7,9	12,0	11,0
IND 22	Alguien sin cobertura sanitaria	0,0	0,5	0,6	0,0	0,3	0,8

IND 23	Han pasado hambre en los 10 últimos años con frecuencia o la están pasado ahora	1,7	3,9	2,2	2,5	4,5	2,6
IND 24	Todos los adultos con discapacidad, enfermedad crónica o problemas graves de salud que les generan limitaciones para las actividades de la vida diaria	3,3	2,6	4,6	1,9	1,2	2,5
IND 25	Hogares con personas dependientes (que necesitan ayuda o cuidados de otras personas para realizar las actividades de la vida diaria) y que no la reciben	0,7	1,2	1,0	0,7	1,1	0,9
IND 26	Hogares con enfermos, que no han usado los servicios sanitarios en un año	0,1	0,9	1,6	0,1	1,0	1,6
IND 27	Hogares que han dejado de comprar medicinas, seguir tratamientos o dietas por problemas económicos	5,8	13,3	8,3	7,0	15,8	8,8

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

Nota: El indicador 26 ha sido sustituido en 2018 por lo que no es exactamente comparable. Los detalles de las modificaciones realizadas en los indicadores pueden ser consultadas en el paper metodológico.

Las cuestiones vinculadas a la vivienda son también claves. Hay una mejora marcada desde 2013 en cuestiones como la tenencia en precario o la degradación del entorno. Sin embargo, resulta preocupante que un 3,5% de los hogares se encuentren viviendo en situaciones de hacinamiento. Asimismo, la proporción de hogares que se encuentra por debajo de la línea de pobreza después de hacer frente a los gastos derivados de la vivienda sigue afectando a un volumen muy importante de hogares. Más allá de los procesos de ajuste de gasto en los hogares y de la reducción de la capacidad de ahorro, encontramos que hoy, en España, los pagos de la vivienda sitúan al 9,9% de los hogares por debajo de la línea de pobreza. Estos datos sumados al actual aumento de los precios del alquiler hacen necesario hacer un llamamiento para el desarrollo de una política de vivienda que ponga el foco de atención en las personas más necesitadas.

En España los problemas derivados de la vivienda cara se suman a las consecuencias del empleo precario explicando una parte importante de la exclusión. Es más, tener la vivienda pagada representa hoy un factor clave a la hora de entender los procesos de exclusión social. Entre los hogares que se han conseguido acceder a una vivienda en propiedad y no tienen pagos pendientes encontramos una sobre-representación de hogares integrados (57,2%) y una infra-representación de hogares en exclusión social severa (4,7%).

Resulta evidente también que la crisis ha tenido un claro impacto tanto en la propia articulación del sistema sanitario como en la propia salud de las personas (Pérez Eransus y Lasheras, 2012)<sup>9</sup>. Esto es especialmente grave si tenemos en cuenta que, como se observa en la siguiente tabla, la población en exclusión muestra una peor situación de salud.

<sup>9</sup> PÉREZ-ERÁNSUS, B. Y LASHERAS, R. (2012): "El impacto social de la crisis: ¿qué sabemos?", en: M. Laparra y B. Pérez Eransus (coord.), *Crisis y fractura social en Europa. Causas y efectos en España*, Barcelona: Fundación La Caixa.

**Tabla 7. Proporción de hogares que manifiestan que su salud es mala o regular en función de su nivel de integración**

	Integración plena	Integración precaria	Exclusión moderada	Exclusión severa
Regular	15,9	21,0	20,4	21,6
Más bien mala	2,4	5,6	8,2	7,7
Francamente mala	0,8	1,7	3,6	3,8

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

Tal y como se señalaba en 2013, se mantiene una proporción baja pero significativa desde el punto de vista social de problemáticas que antes habían desaparecido. Nos referimos a los hogares en los que alguien no tiene tarjeta sanitaria. Los procesos de ajuste, plasmados en la implementación de copagos farmacéuticos, hacen que los hogares que han dejado de comprar medicinas, seguir tratamientos o dietas por problemas económicos sean más que en 2009.

### Se mantiene el papel del capital social como amortiguador de las dificultades

Por un lado, se ha producido una mejora en el ámbito del conflicto social respecto a 2013. Debemos señalar sin embargo que los cambios en la esfera del conflicto social son consecuencia de la acumulación de pequeñas variaciones a la baja (no muy significativas) en indicadores como los hogares en los que alguna persona ha tenido problemas con la justicia y de los hogares que tienen o han tenido en los 10 últimos años problemas con el alcohol, con otras drogas o con el juego.

Por otro lado, el aislamiento social se encuentra en niveles más bajos que los de 2007 pero relativamente estable desde 2013. Estos datos nos hablan del importante mantenimiento del capital social que sigue siendo un elemento clave para entender la situación de los hogares. Aun así, debemos destacar que un 5,4% de los hogares están formados por personas sin relaciones en el hogar y que no cuentan con ningún apoyo para situaciones de enfermedad o de dificultad.

Diversos informes han venido señalando el importante papel desempeñado por las familias y por las redes sociales próximas en la amortiguación de las situaciones de dificultad (Martínez Virto, 2014)<sup>10</sup>. Si bien han ido apareciendo síntomas de agotamiento, la activación y actuación de estas redes de apoyo se ha producido sin un empeoramiento de los niveles de conflicto. Este hecho viene explicado también por la extensión de las situaciones de exclusión social

10 MARTÍNEZ VIRTO, L. (2014): *La crisis en familia. Síntomas de agotamiento de la solidad familiar*. (en línea) [https://www.foessa2014.es/informe/uploaded/documentos\\_trabajo/15102014151608\\_2582.pdf](https://www.foessa2014.es/informe/uploaded/documentos_trabajo/15102014151608_2582.pdf), acceso el 30 de agosto de 2018.

severa, que incluyen a hogares provenientes de situaciones “normalizadas” (Laparra y Pérez-Eransas, 2014).<sup>11</sup>

**Tabla 8. Indicadores de exclusión social en el eje de las relaciones sociales**

		Hogares			Personas		
		2009	2013	2018	2009	2013	2018
<b>IND 28</b>	Alguien en el hogar ha recibido o recibe malos tratos físicos o psicológicos en los últimos 10 años	2,0	2,5	2,4	2,1	2,7	2,4
<b>IND 29</b>	Hogares con relaciones muy malas, malas o más bien malas	0,7	0,7	0,5	0,7	0,8	0,6
<b>IND 30</b>	Hogares con personas que tienen o han tenido en los 10 últimos años problemas con el alcohol, con otras drogas o con el juego	3,9	2,4	2,2	3,7	2,6	2,0
<b>IND 31</b>	Alguien ha sido o está a punto de ser madre adolescente sin pareja	0,9	0,6	0,6	1,2	1,0	0,8
<b>IND 32</b>	Hogares con personas que tienen o han tenido en los 10 últimos años problemas con la justicia (antecedentes penales)	1,1	0,8	0,6	1,2	1,0	0,7
<b>IND 33</b>	Personas sin relaciones en el hogar y que no cuentan con ningún apoyo para situaciones de enfermedad o de dificultad	5,6	5,4	5,4	2,2	2,0	2,2
<b>IND 34</b>	Hogares con malas o muy malas relaciones con los vecinos	0,6	0,6	0,5	0,4	0,5	0,4
<b>IND 35</b>	Hogares con personas en instituciones: hospitales y pisos psiquiátricos, centros de drogodependencias, de menores, penitenciarios, para transeúntes o mujeres		0,2	0,3		0,2	0,2

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

## 2. El impacto diferencial de la exclusión social

Pasamos ahora a analizar el impacto diferencial de la exclusión social. En este apartado pretendemos poner de manifiesto las importantes divergencias que existen a la hora de

<sup>11</sup> LAPARRA, M. Y PÉREZ ERÁNSUS, B. COORD. (2014): “La fractura social se ensancha: intensificación de los procesos de exclusión en España durante 7 años”, en Fundación FOESSA (coord.), *VII informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid: Fundación FOESSA.

entender las probabilidades de estar en exclusión social en función de las características del hogar o de la persona. Las franjas tradicionales de la desigualdad tienen un traslado evidente en la incidencia de la exclusión social. Hacer un buen diagnóstico de la situación es sin duda una herramienta fundamental para dirigir nuestras políticas sociales a los colectivos en mayor dificultad.

## 2.1. Los hogares encabezados por mujeres tienen una mayor presencia en la exclusión social severa

La primera cuestión que llama la atención al relacionar las tasas de exclusión social con el sexo de la persona es la baja brecha existente. En el año 2018, el 18,3% de las mujeres y el 18,5% de los hombres se encuentran afectados por situaciones de exclusión social. Se ha producido por tanto una reducción en la brecha entre hombres y mujeres que, en el año 2007 se situaba en 1,2 puntos. Hay varias cuestiones que explican esta situación. Desde un punto de vista sociológico, sabemos que la crisis económica golpeó en primer lugar a sectores de empleo fuertemente masculinizados.

**Tabla 9. Tasas de exclusión social por sexo. Personas para 2018**

	2007	2009	2013	2018
Varón	15,8	18,8	25,3	18,5
Mujer	17,0	18,9	25,2	18,3

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

Sin embargo, debemos señalar también que los estudios vinculados a la exclusión desde una perspectiva cuantitativa han venido mostrando dificultades para captar el mayor impacto de la exclusión social en las mujeres que, en contraste, aparece de manera clara en los estudios de corte cualitativo. Esto se debe a la utilización del hogar como unidad de análisis y a la consecuente atribución de características del hogar a la persona, que puede invisibilizar la situación de desventaja de las mujeres (Laparra y Pérez, 2014)<sup>12</sup>. Reconociendo los efectos perniciosos de la destrucción de empleo en sectores masculinizados, debemos señalar también que esta cuestión metodológica puede estar explicando las bajas diferencias.

Sin embargo, la complejidad del sistema de indicadores empleado y la posibilidad de realizar análisis vinculados al sexo de la persona que más aporta en lo económico al hogar permiten poner sobre la mesa la importante fractura existente. Este análisis pone de manifiesto que los hogares encabezados por mujeres sufren un mayor impacto de la exclusión social. El 20% de los hogares sustentados por mujeres están en exclusión social, 4 puntos por encima de la tasa correspondiente a los sustentados por varones.

<sup>12</sup> LAPARRA, M. Y PÉREZ ERÁNSUS, B. COORD. (2014): "La fractura social se ensancha: intensificación de los procesos de exclusión en España durante 7 años", en Fundación FOESSA (coord.), *VII informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid: Fundación FOESSA.

Es más, el avance de la crisis ha evidenciado el agotamiento de muchas de las estrategias de afrontamiento de estos hogares que estaban presentes antes de la crisis y que no se han conseguido recuperar. Estudios previos al desarrollo a la crisis como el de Laparra y Pérez Eransus (2007)<sup>13</sup> señalaron que “los hogares monoparentales, preferentemente encabezados por una mujer, aparecen especialmente afectados por procesos de exclusión social, aunque normalmente no llegan a alcanzar las situaciones extremas de otros colectivos y tienden a compensar su precaria situación con estrategias y recursos también diferenciados”. Sin embargo, hoy la exclusión social severa afecta más a hogares encabezados por mujeres y la brecha con aquellos sustentados por hombres ha aumentado respecto a 2013. Por otro lado, la tasa de exclusión social severa de los hogares monoparentales ha continuado en ascenso y se ha situado en los 14,4 puntos para el año 2018. Las desigualdades de género y su plasmación en la exclusión son desarrolladas en mayor detalle en el trabajo elaborado para este Informe por Damonti (2018)<sup>14</sup>.

**Tabla 10. Evolución de la tasa de exclusión social y de exclusión social severa en hogares según el sexo de la persona sustentadora**

	2007		2009		2013		2018	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Exclusión severa	5,6	5,7	6,0	9,0	8,7	8,8	7,5	9,4
Exclusión social	15,2	17,9	15,4	22,7	21,1	23,9	16,0	20,0

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

## 2.2. El riesgo de la pérdida de capital humano por el mayor impacto de la exclusión social en la población joven

Son conocidos los pesimistas datos que la población joven muestra en España en relación a cuestiones como el desempleo o la precariedad. En el segundo trimestre de 2018 la tasa de desempleo de la población de 20 a 24 años se situaba, según la EPA, en el 30,9%, duplicando la cifra correspondiente a la población general. Por otro lado, fenómenos como la temporalidad impactan de manera preferente en el colectivo de personas jóvenes.

Sin embargo, la encuesta FOESSA, muestra que las problemáticas van más allá de lo laboral. La población joven es la más afectada por las situaciones de exclusión social y de exclusión social severa. El 10,8% de la población entre 18 y 29 años se encuentran en situaciones de exclusión social severa, porcentaje 5,8 puntos superior al correspondiente a la población mayor de 65 años. Especialmente preocupante es la importancia de la exclusión entre la población menor que, con una tasa de exclusión social severa del 12,6%, traslada una de las caras más amargas de las situaciones de desventaja. Hoy el 39% de la población excluida

13 LAPARRA, M. Y PÉREZ ERÁNSUS, B. (2007): *La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación*, Madrid. Fundación FOESSA.

14 DAMONTI, P. (2018): “Desigualdades de género y procesos de empobrecimiento y exclusión social” en Fundación FOESSA (coord.), *VIII Informe Foessa. Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid: Fundación FOESSA.

tiene menos de 29 años y 1 de cada 5, el 22,5%, es menor de edad. Las tasas de exclusión social severa de los hogares con menores, que se sitúa en el 10,7%, se encuentran también 2,6 puntos por encima de la media.

**Tabla 11. Tasas de exclusión social por franjas de edad (Personas) para 2018**

	Exclusión social	Exclusión moderada	Exclusión severa
Menos de 18 años	23,3	10,8	12,6
18-29 años	22,6	11,8	10,8
30-44 años	17,6	9,5	8,2
45-64 años	18,4	9,9	8,5
Más de 65 años	11,4	6,4	5,0
Total	18,4	9,6	8,8

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

Este mayor impacto en la exclusión social en la población joven es consecuencia de varios factores. Las personas de mayor edad, que habían conseguido acceder a pensiones por jubilación de mejor o peor cuantía y que, en muchos casos, habían accedido a una vivienda en propiedad ya pagada fueron los que mejor aguantaron la crisis, convirtiéndose, en algunos casos, en la tabla de salvación para el hogar. Por el contrario, las personas más jóvenes, con proyectos de vida todavía por definir y situaciones más vulnerables en la vivienda y en el mercado de trabajo, vinculadas a contrataciones más inestables, fueron los primeros afectados por la crisis económica (Laparra y Pérez Eransus, 2014)<sup>15</sup>.

Tanto es así que, en 2018, la exclusión en la vivienda y en el empleo son las que explican en mayor medida la situación de desventaja de la población joven. Son precisamente estas dimensiones donde se concentran las problemáticas de los hogares encabezados por población joven. En España, la acumulación de empleo precario y de gastos excesivos en la vivienda explica una parte importante de la exclusión. 1 de cada 5 hogares jóvenes en exclusión social deben hacer frente a estas problemáticas<sup>16</sup>.

Si bien la población joven sufrió más que el resto de los grupos los estragos de la crisis del empleo, la respuesta de las políticas sociales en España, con políticas de protección en el desempleo poco desarrolladas fue muy limitada. Esta situación, evidente ya desde del informe de 2009 sigue explicando hoy parte de la situación social en España.

Como puede observarse en la tabla siguiente, las transferencias sociales reducen en mayor medida la pobreza de la población mayor de 65 años mientras que tienen un impacto reducido

<sup>15</sup> LAPARRA, M. Y PÉREZ ERÁNSUS, B. COORD. (2014): "La fractura social se ensancha: intensificación de los procesos de exclusión en España durante 7 años", en Fundación FOESSA (coord.), *VII informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid: Fundación FOESSA.

<sup>16</sup> Las interrelaciones entre las diferentes dimensiones serán analizadas en los documentos de vivienda y de empleo.

en la población joven. El modelo de protección español y las limitaciones de la protección por desempleo actual para adaptarse a la realidad de lo que han sido denominados como itinerarios cíclicos de determinados grupos de población, con constantes entradas y salidas de la ocupación (Zugasti, 2013),<sup>17</sup> hacen que, a mayor edad de la persona, menor sea la capacidad de las transferencias sociales para reducir tanto la pobreza severa como el riesgo de pobreza. Las transferencias sociales que han sido consideradas son desempleo, pensiones, prestaciones vinculadas a la ley de dependencia, ayudas sociales y familiares.

**Tabla 12. Tasa de pobreza antes y después de transferencias sociales en función de la edad. Año 2018**

		Después de transferencias	Antes de transferencias	Reducción
30%	Menos de 30 años	8,1	15,9	49,1
	30-44 años	4,5	9,5	52,2
	45-64 años	4,9	21,1	76,8
	Más de 65 años	1,2	69,6	98,3
	Total	5,1	25,9	80,2
60%	Menos de 30 años	26,5	33,6	21,0
	30-44 años	17,0	24,6	30,7
	45-64 años	17,2	34,6	50,3
	Más de 65 años	12,2	80,6	84,9
	Total	19,2	40,6	52,8

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

Téngase en cuenta que la inclusión de las prestaciones por jubilación incide en los resultados presentados en el cuadro anterior. El gasto social en España ha venido dirigiéndose a la jubilación y a la enfermedad (Laparra y Pérez Eransus, 2014)<sup>18</sup>. Este elemento, junto a los factores antes señalados, explican la reducción de la exclusión social de los hogares encabezados por personas mayores de 65 años del 21,7% en 2007 al 12,1% en 2018, que ha tenido lugar de manera paralela a la expansión del impacto en los hogares encabezados por menores de 30 años, que se ha duplicado. En 2007, el 10,3% de los hogares encabezados por personas menores de 30 años se encontraban afectados por situaciones de exclusión social, cifra 14,4 puntos inferior a la de 2018.

La situación tiene además una complicada lectura en términos de exclusión. Los jóvenes que se encuentran trabajando se encuentran preferentemente ubicados en hogares integrados.

<sup>17</sup> ZUGASTI, N. (2013): "Cambios en la relación con la actividad laboral de la población extranjera en tiempos de crisis. Una lectura en términos de integración", *Documentación Social*, 170, 161-189.

<sup>18</sup> LAPARRA, M. Y PÉREZ ERÁNSUS, B. COORD. (2014): "La fractura social se ensancha: intensificación de los procesos de exclusión en España durante 7 años", en Fundación FOESSA (coord.), *VII informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid: Fundación FOESSA.

El 77,3% de los jóvenes entre 25 y 34 años que están en familias integradas trabajan frente al 48,1% de los jóvenes en familias excluidas.

**Tabla 13. Situación laboral de la población joven en función la situación de exclusión/integración de su hogar 2018**

	16-24 años		25-34 años	
	Jóvenes en familias integradas	Jóvenes en familias excluidas	Jóvenes en familias integradas	Jóvenes en familias excluidas
Trabajando	21,7	17,7	77,3	48,1
Buscando empleo	9,7	20,7	12,2	33,4
Estudiante	64,7	53,8	5,3	4,0
Labores del hogar	0,7	2,8	2,8	8,4
Otras	3,2	4,9	2,4	6,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de desempleo	31,0	53,9	13,6	41,0

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

Esos fenómenos que afectan en mayor medida a las personas más jóvenes y a los hogares encabezados por jóvenes implican un importante riesgo de pérdida de capital humano en futuras generaciones. Los jóvenes en hogares excluidos tienen una mayor probabilidad de formar hogares también excluidos.

### 2.3. El modelo migratorio avanza, pero la situación de desventaja de la población extranjera se cronifica

Hace años que España dejó de ser nueva en términos de recepción de población inmigrante para convertirse en un país donde buena parte de la población inmigrante tiene un firme proyecto de asentamiento o se encuentran ya asentadas. Los hijos e hijas de muchas personas llegadas han nacido en España. Sin embargo, el proceso de transformación del modelo migratorio español ha venido claramente marcado por la última crisis económica. Los estragos que esta dejó a su paso truncaron las expectativas de muchas personas y una parte de la población inmigrante decidió iniciar procesos de retorno. Muchas de las que aguantaron, partían de una situación de desventaja en relación a la población nacional y la crisis les impactó con más fuerza.

La tasa de exclusión social de las personas de fuera de la UE15 era del 19,9% en 2007 y aumentó hasta situarse en el 52,6% en 2013. 1 de cada 4 personas de fuera de la UE15 se encontraban además en situación de exclusión social severa. Cabe preguntarse entonces si lo que han sido denominados como “brotes verdes” están llegando también a esta población.

Hemos hablado anteriormente de las dos velocidades en la recuperación de la situación de la población general. Los que tenían menos problemáticas o problemáticas menos intensas habían conseguido salir de la exclusión mientras que aquellas personas que se encontraban en situaciones de mayor intensidad permanecían en el “hoyo”. Teniendo en cuenta que el índice sintético de exclusión, que mide la intensidad de las problemáticas, es 4,5 veces mayor entre la población de fuera de la UE 15 que entre el resto de población, la respuesta a la pregunta resulta clara. La situación no ha empeorado respecto a 2013 pero los niveles de la población de fuera de la UE15 son claramente superiores a los correspondientes al resto y se encuentran muy por encima de los de 2007. Actualmente el 22% de las personas de fuera de la UE15 se encuentran en situaciones de exclusión social severa y el 43,4% en situaciones de exclusión.

La doble velocidad en la mejora es muy reseñable. Las situaciones de exclusión social se han reducido un 17,5% entre la población de fuera de la UE15 respecto a 2013 mientras que las del resto de la población han descendido un 29,6%. Por otro lado, la tasa de exclusión social severa, es decir, la población que tiene más dificultades se ha reducido menos que la tasa de exclusión social, un 8,3% para las personas de fuera de la UE15. Tal y como señala Izquierdo (2017)<sup>19</sup>, las respuestas de las políticas sociales se han quedado cortas o se han replegado y, quienes han quedado fuera de la acción del Estado de bienestar, no tienen ahora una alternativa para cruzar el muro y reincorporarse.

**Tabla 14. Distribución de la población de nacionalidad española o UE15 y de la población extracomunitaria y de la ampliación en función de las tipologías de exclusión**

	Exclusión social				Exclusión social severa			
	2007	2009	2013	2018	2007	2009	2013	2018
Todos españoles o de EU15	16,1	16,2	22,6	15,9	5,8	6,7	9,5	7,5
Algún extranjero (no EU15)	19,9	43	52,6	43,4	11,2	16,2	24	22

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

Es precisamente en la exclusión del empleo, de la política y de la vivienda donde se detectan las tasas de exclusión más altas y donde la brecha es más amplia. Ya en 2013, se resaltó que la propia condición de persona extranjera va asociada a determinadas exclusiones en términos de participación política, como el veto en la participación en elecciones autonómicas y estatales y que esta condición excluyente era un determinante en las altísimas tasas de exclusión política en relación a la población nacional. En 2018 el 60,8% de los hogares con alguna persona de fuera del UE15 se encontraban excluidos de la política, tasa 55,7 puntos superior a la del resto de la población.

<sup>19</sup> IZQUIERDO, A. (2017) “Etiquetas para la discriminación”, .en Comité Técnico de la Fundación FOESSA (coord.), *Desprotección Social y Estrategias Familiares*, Madrid: Fundación FOESSA.

La exclusión del empleo afecta al 38,3% de los hogares extracomunitarios, casi 20 puntos más que la cifra correspondiente al resto de los hogares. El mercado de trabajo español ha sido caracterizado como un mercado fuertemente segmentado, que ha venido relegando a la población extranjera a los puestos más precarios, temporales y no cualificados (Zugasti, 2014)<sup>20</sup>. Este hecho, sumado a las altas tasas de desempleo y a la concentración del desempleo en la población extranjera, explica este dato.

La situación de vulnerabilidad en el empleo, que afecta también a la capacidad efectiva de gasto de la población extracomunitaria, interrelaciona con el acceso a vivienda inadecuadas o no adaptadas de una importante proporción de los hogares extracomunitarios e incluso con las situaciones de hacinamiento. Paradójicamente, ante las situaciones de desventaja, el aislamiento social de estos hogares se reduce y se mantiene en niveles inferiores a los correspondientes al resto de hogares.

**Tabla 15. Incidencia de las diferentes dimensiones de la exclusión en los hogares según nacionalidad**

	2018	
	Todos españoles o UE15	Al menos 1 extranjero
<b>Empleo</b>	18,8	38,3
<b>Consumo</b>	4,8	11,9
<b>Política</b>	5,1	60,8
<b>Educación</b>	5,2	11,4
<b>Vivienda</b>	18,9	46,9
<b>Salud</b>	13,6	25,8
<b>Conflicto social</b>	4,9	7,2
<b>Aislamiento social</b>	6,3	3,6

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

## 2.4. La estabilidad de la inversión en educación como mecanismo preventivo de la exclusión social

En los últimos años, ha ido tomando fuerza en el discurso social problemas como el desajuste existente entre el nivel educativo de la población y los requerimientos del mercado de trabajo

<sup>20</sup> ZUGASTI, N, (2014): "Incidencia de la crisis en el empleo extranjero. Evidencias a partir de las transiciones laborales de trabajadores indefinidos". *Papers*. 99/2, 285-306.

español (García Montalvo, 2009)<sup>21</sup>. El incremento de puestos cualificados en las últimas décadas habría sido menor que el crecimiento de la población universitaria (Ramos, 2017)<sup>22</sup>. Sin embargo, hoy, la inversión en educación sigue siendo un factor determinante a la hora de entender las dinámicas de exclusión social. El nivel educativo tiene una relación inversa con las tasas de exclusión. A mayor nivel educativo, menores son las tasas de exclusión social y de exclusión social severa para los hogares y las personas. La tasa de exclusión de la población analfabeta es 4 veces superior a la correspondiente a la población con estudios universitarios y la brecha entre los diferentes grupos educativos es clara en todos los años analizados. Los datos refuerzan la idea de que la educación sigue sirviendo como “ascensor social” (Requena, 2016).<sup>23</sup>

Desde el punto de vista del diseño de nuestras políticas sociales debemos tener en cuenta que 1 de cada 3 personas excluidas en España tiene un nivel educativo equivalente al graduado escolar, la educación secundaria obligatoria o el bachiller elemental. Por el contrario, las personas con estudios universitarios son pocas dentro del grupo de personas en exclusión social severa, en torno al 3%.

Sin embargo, y en un contexto de generalización de las situaciones de dificultad, debemos señalar también que la exclusión social severa se ha extendido de manera clara entre la población con estudios universitarios. La exclusión social severa en este grupo se ha multiplicado en un 83% entre 2007 y 2018. La extensión de estas situaciones en los últimos 10 años ha ido paralela al incremento de nuevos perfiles sociales en situaciones de dificultad.

---

<sup>21</sup> GARCÍA MONTALVO (2009): “La inserción laboral de los universitarios y el fenómeno de la sobrecualificación en España”, *española*, 119, 172-187.

<sup>22</sup> RAMOS, M (2017): *Sobrecualificación y desempleo juvenil. Dinámicas de inserción laboral de los titulados universitarios*. (en línea). <https://observatoriosociallacaixa.org/-/sobrecualificacion-y-desempleo-juvenil-dinamicas-de-insercion-laboral-de-los-titulados-universitarios>, acceso el 30 de agosto de 2018.

<sup>23</sup> REQUENA, MIGUEL (2016): *El ascensor social ¿Hasta qué punto una mejor educación garantiza una mejor posición social?* (en línea). <https://observatoriosociallacaixa.org/-/el-ascensor-social-hasta-que-punto-una-mejor-educacion-garantiza-una-mejor-posicion-social->, acceso el 30 de agosto de 2018.

Tabla 16. Grupos de exclusión por nivel educativo

		2007				2018			
		Integrado	Integración precaria	Exclusión moderada	Exclusión severa	Integrado	Integración precaria	Exclusión moderada	Exclusión severa
Individuos	Ni lee ni escribe	5,4	58,9	25	10,7	8,5	56,3	22,1	13,1
	Inferior a Graduado Escolar o ESO	39,3	40,2	11,6	8,8	36,7	37,7	13,4	12,2
	Graduado Escolar o en ESO, Bachiller elemental	50,9	29,8	11,6	7,8	44,6	34,6	10,5	10,4
	BUP,FPI, FPII, Bachiller LOGSE, o superior	48,2	40,3	7,3	4,2	54,2	31,8	7,7	6,3
	Diplomado, licenciado o superior	69,4	22,7	6,1	1,8	63,8	28,4	4,5	3,3
Hogares	Ni lee ni escribe	0	47,6	52,4	0	6,9	59,8	17,6	15,7
	Inferior a Graduado Escolar o ESO	35,9	41,6	13,2	9,3	35,8	39,2	12,4	12,6
	Graduado Escolar o en ESO, Bachiller elemental	48	34,8	11	6,2	46,9	33,9	9,9	9,2
	BUP,FPI, FPII, Bachiller LOGSE, o superior	50,2	39,5	7,4	2,9	52	32,3	9	6,7
	Diplomado, licenciado o superior	65,2	28,2	4,9	1,7	63,9	28	4,9	3,3

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

## 2.5. La composición del hogar importa para entender la exclusión social

Un elemento clave en el diseño de nuestras políticas sociales hace referencia al número de miembros de los hogares. Las Rentas Mínimas Autonómicas establecen una cuantía variante en función del número de miembros de la unidad familiar. Los datos suministrados por la tabla siguiente evidencian que los hogares con 5 o más miembros son los que tienen unas tasas de exclusión social severa más alta. Esta se sitúa en el 18,8% en 2018.

Sin embargo, no podemos dejar de lado la situación de aquellas personas que no tienen apoyos en su hogar que les permitan amortiguar las situaciones de dificultad. Resulta llamativo que las situaciones de exclusión social se hayan reducido desde 2013 tanto en los hogares de 2 a 4 miembros como en los hogares más numerosos. Sin embargo, en los hogares unipersonales la exclusión social se ha enquistado y ha aumentado la exclusión social severa.

La reducción del tamaño de las familias y los cambios en las formas de convivencia son fenómenos que, si bien no son nuevos, han reducido la capacidad de protección de las

familias. Sin embargo, sabemos también que el papel amortiguador de estas, en muchos casos llevado al límite durante la crisis, ha sido una herramienta fundamental para la supervivencia. Este tipo de hogares, que no han contado en la misma medida con estos apoyos, han triplicado sus tasas de exclusión severa en el periodo 2007-2018 y han empeorado su situación en los últimos años.

Este elemento pone de manifiesto la importancia de observar las dinámicas de integración de este tipo de hogares que, tal y como señalan Cañón et al. (2016)<sup>24</sup>, muestran además un muy importante peso entre las personas beneficiarias de Rentas Mínimas Autonómicas. El análisis de perfiles comparado con la población general muestra que los hogares unipersonales responden además a unos perfiles específicos, con una sobre-representación de hogares sustentados por mujeres, personas de entre 45 y 65 años, con estudios inferiores a la ESO y en búsqueda de empleo.

**Tabla 17. Tasas de exclusión social por número de miembros del hogar**

		Exclusión social severa				Exclusión social			
		2007	2009	2013	2018	2007	2009	2013	2018
<b>Nº de miembros en el hogar</b>	Persona sola	3,4	8,2	6,9	9,0	14,7	20,3	20,6	20,0
	De 2 a 4 miembros	5,9	5,7	7,7	6,8	16,1	15,2	20,3	14,7
	5 y más miembros	9,0	13,1	23,0	18,8	16,7	29,5	43,6	36,1

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

Asimismo, es también evidente que la composición del hogar, en términos de las características de los miembros que lo componen, se encuentra claramente relacionada con los índices de exclusión del mismo. Hemos hecho ya referencia a la situación de los hogares con menores, cuyas tasas de exclusión social severa son 2,6 puntos superiores a los de la población general o a la especial situación de vulnerabilidad de los hogares encabezados por mujeres o jóvenes. No podemos tampoco dejar de lado la situación de los hogares en los que hay alguna persona con discapacidad. La exclusión social severa en este tipo de hogares ha aumentado hasta situarse en el 14,7%, cifra 6,5 puntos superior a la correspondiente al conjunto de los hogares españoles. Por otro lado, y si bien las limitaciones muestrales nos invitan a tomar los datos con precaución, podemos hablar de un mantenimiento de la situación de desventaja de la población gitana, que ha sido tradicionalmente uno de los colectivos más afectados por la exclusión social. En 2013, el 71,2% de la población gitana se encontraba en exclusión social. En 2018 vemos cómo esta situación afecta al 70,6% de las personas gitanas. Además, el 45,2% de los hogares gitanos están en exclusión social severa.

<sup>24</sup> CAÑÓN, L., ARRANZ, J.M..., GARCÍA SERRANO, C., MARTÍNEZ, L. (2016): *El sistema de garantía de ingresos mínimos en España: tendencias, resultados y necesidades de reforma* (en línea). <http://www.carm.es/ctra/cendoc/haddock/17014.pdf>, acceso el 30 de agosto de 2018.

### 3. Conclusiones

En el informe de 2013 se constató que, tras la amplia extensión de la precariedad social que tuvo lugar en 2009, se había asistido a una dura intensificación de las problemáticas sociales. Se habló en 2007 de una crisis económica, en 2009 era ya evidente la crisis del empleo y la intensificación de las situaciones de necesidad. En 2013, la situación no podía calificarse de otra manera que de crisis social. Una crisis social, sin embargo, que había asentado sus cimientos en el periodo de bonanza, en el que eran muchos los hogares que se encontraban en situaciones de vulnerabilidad.

Sin embargo, resulta también evidente que, desde entonces, son muchos los informes que han puesto el foco de atención en el crecimiento económico (creación de empleo, mejora del PIB) que España está experimentando. Nos preguntábamos entonces, al inicio de este documento, si podíamos dar por cerrada la crisis.

Los datos mostrados evidencian que, efectivamente, en los últimos años hemos asistido a una mejora en la situación social en España. La tasa de exclusión social se ha reducido desde 2013. Sin embargo, muestran también que dicha mejora es consecuencia de la salida de las situaciones de dificultad de las personas con menos problemáticas. Las personas que tienen problemáticas en más de 4 dimensiones del sistema FOESSA representan el 5,4% del total, más del doble que los registrados en 2007.

Podemos estar asistiendo entonces a un enquistamiento de las situaciones de exclusión social más intensas. En 2018, el 8,1% de los hogares se encuentran en situaciones de exclusión severa, cifra muy similar a la de 2013, que se situaba en el 8,7%. Ello implica que no se ha conseguido dar una respuesta a la situación de aquellos hogares y personas que peor estaban. Estas cifras son consecuencia de las caídas en la exclusión social de muchos hogares durante la crisis, que se suman a otros que siempre han vivido en crisis.

¿Y cómo se ha llegado a esta situación? Evidentemente, los resultados de trazo grueso señalados guardan detrás situaciones de padecimiento en el día a día de muchos hogares que se plasman en diversos ámbitos de sus vidas.

Los indicadores de concentración del desempleo en los hogares han mejorado respecto de 2013 pero siguen manteniéndose en niveles superiores a los de 2007. El desempleo total familiar, que da cuenta de las situaciones de mayor dificultad, afecta al 6,6% de los hogares. Además, debemos poner el foco también en el tipo de empleo que se está creando. El 27,8% de los nuevos contratos (iniciales y convertidos en indefinidos) en España que se firmaron en abril de 2018 tuvieron una duración inferior a 7 días. El fenómeno de los itinerarios cíclicos, en los que periodos cortos de empleo se combinan con otros de desempleo es cada vez una realidad más frecuente en España. Está siendo un factor importante para entender las situaciones de dificultad de muchos hogares, especialmente de los más jóvenes, y se relacionará, sin duda, con las situaciones de exclusión futuras. Hoy la exclusión del empleo golpea fuerte a los hogares y lo hace con más fuerza en aquellos que se encuentran en peor situación. El 23,9% de la población y el 61,3% de la población en exclusión social severa se encuentran afectadas por la exclusión del empleo.

Estos datos interrelacionan con los correspondientes a otras esferas, como la vivienda. Las dificultades en el pago de la vivienda sitúan al 9,9% de los hogares por debajo de la línea de pobreza. Estas situaciones de dificultad impactan evidentemente en la salud de muchas personas y hogares españoles. El 14% de la población española se encuentra afectada por la exclusión en el ámbito sanitario. Es más, los datos vinculados a la autopercepción sobre la salud nos muestran que los hogares excluidos muestran un peor estado. Sin embargo, el recurso tradicional a la familia y a las redes de proximidad para superar las situaciones de dificultad explica que el aislamiento social se mantenga estable y que el conflicto social incluso se haya reducido.

Se hablaba en 2013 de la necesidad de establecer un plan para rescatar a personas, del riesgo de pérdida de capital humano que la crisis estaba suponiendo y parece evidente que queda mucho por hacer. Podemos hablar de una doble velocidad en la recuperación que está dejando por el camino a un volumen muy significativo de población sobre la que debemos poner el foco de atención. Entonces, ¿quiénes son los que están peor y quiénes están mejor? Las variables tradicionales de la desigualdad se replican y traducen en datos que muestran el mayor padecimiento de determinadas tipologías de hogares, como los encabezados por mujeres. Es más, la cuestión novedosa aquí es que, antes de la crisis, este tipo de hogares parecían sortear la exclusión social severa partiendo de diferentes estrategias de supervivencia que ahora están agotadas. El 9,4% de los hogares encabezados por mujeres hacen frente a situaciones de exclusión social severa y un 20% a situaciones de exclusión social. Estas son tasas 2 y 4 puntos superiores a las correspondientes a los hogares encabezados por varones.

Resulta preocupante, por el impacto que evidentemente tiene en el largo plazo, la situación de los hogares con menores y de las personas jóvenes. Como se señaló en 2013, el gasto social, con limitaciones, pero muy enfocado en pensiones y en salud, sumado a la importancia de la protección de la vivienda en propiedad pagada, a la que han accedido preferentemente la población de mayor edad, explican el mejor aguante de las personas de mayor edad. En paralelo, las personas jóvenes son las que muestran una mayor afección de la exclusión social.

Sin embargo, quizá la mayor divergencia en los porcentajes analizados sale a la luz al analizar la situación de la población no perteneciente a la UE15. Las limitaciones del modelo migratorio español quedan evidenciadas al analizar la situación de este colectivo, que muestra una amplísima sobre-representación en la exclusión social y en la exclusión severa. El índice sintético de exclusión de esta población, que hace referencia a la intensidad de las problemáticas, es 4,5 veces superior a la del resto de la población. La brecha es especialmente amplia en lo que tiene que ver con la exclusión del empleo, la vivienda y la política. Debemos tener en cuenta que la condición de extranjero va ligada a determinadas exclusiones en la participación en elecciones. Son además muchos los informes que hablan incluso de la existencia de una segmentación en el mercado de trabajo español que relega a la población extranjera a los puestos menos deseados, más precarios, y consecuentemente con un mayor riesgo de ser afectados por el desempleo. Evidentemente, esta realidad se traduce también en mayores dificultades en el acceso a una vivienda “adecuada”.

Importa también a la hora de entender la exclusión social en España la composición del hogar, vinculada al número de miembros que la componen. Los hogares más numerosos son los

que muestran unas mayores tasas de exclusión social. Sin embargo, debemos poner atención en los hogares unipersonales ya que estos siguen empeorando su situación en el nuevo contexto de crecimiento económico. Por último, debemos señalar también la especial situación de necesidad de los hogares con alguna persona con discapacidad y de las personas gitanas.

Y, ¿qué nos queda ante esta realidad? Han sido muchas las llamadas hechas desde la Fundación FOESSA en relación a la importancia de dar una respuesta coherente e integrada desde nuestras políticas sociales y a la necesidad de poner en primer lugar a las personas y hogares que peor están. Esta sigue siendo todavía una de las claves sobre las que fijar el foco de atención. Las recetas clásicas planteadas en anteriores informes siguen estando vigentes. Las transferencias sociales están mostrando una capacidad muy limitada para reducir la pobreza de colectivos como el de las personas jóvenes. Apostar por una estrategia que mejore la conexión entre las diferentes prestaciones del sistema de ingresos mínimos, que dependen en muchos casos de administraciones diferentes, es un elemento fundamental. Sin embargo, con un panorama en relación al empleo como el actual, sigue siendo más que necesario hacer una reflexión sobre el tipo de empleo que se está creando que vaya paralela a un refuerzo de las políticas activas. Estos esfuerzos deben ir de la mano del planteamiento de una política de vivienda en la que se garantice las posibilidades de acceso a una vivienda digna a los colectivos en necesidad.